

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

*Non praevalent*

Año LIII, número 49 (2.745)

Ciudad del Vaticano

3 de diciembre de 2021

## No hay ni debe haber muros en la Iglesia católica



VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A CHIPRE Y GRECIA (PÁGINAS 4-6)

En el Ángelus el dolor del Papa por los fallecidos en La Mancha, en la frontera de Bielorrusia y en el Mediterráneo

# Para los migrantes hacen falta soluciones que respeten la humanidad

«Renuevo mi más sincero llamamiento a quienes pueden contribuir a resolver» los problemas relacionados con la acogida de los migrantes «para que el entendimiento y el diálogo se impongan finalmente a cualquier tipo de instrumentalización». Lo dijo el Papa —con el pensamiento dirigido en particular a «los que murieron en el Canal de la Mancha», a «los que están en las fronteras de Bielorrusia, muchos de los cuales son niños», y a «los que se ahogan en el Mediterráneo»— en el Ángelus recitado desde la ventana del Estudio privado en el Palacio apostólico vaticano el 28 de noviembre. Antes el Pontífice había comentado el Evangelio del primer domingo de Adviento.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy, primer domingo de Adviento, es decir, el primer domingo de preparación para Navidad, nos habla de la venida del Señor al final de los tiempos. Jesús anuncia acontecimientos desoladores y tribulaciones, pero precisamente en este punto nos invita a no tener miedo. ¿Por qué? ¿Porque todo irá bien? No, sino porque Él vendrá. Jesús regresará, Jesús vendrá, lo ha prometido. Dice así: «Tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación» (Lc 21,28). Es bueno escuchar esta palabra de aliento: animarse y alzar la cabeza, porque precisamente en los momentos en que todo parece acabado, el Señor viene a salvarnos; esperarlo con alegría

incluso en medio de las tribulaciones, en las crisis de la vida y en los dramas de la historia. Esperar al Señor. Pero, ¿cómo levantar la cabeza, cómo no dejarse absorber por las dificultades, los sufrimientos y las derrotas? Jesús nos muestra el camino con una fuerte llamada: «Estén atentos para que sus corazones no se agobien [...]». Estén atentos orando en todo momento» (vv. 34, 36). «Estén atentos», la vigilancia. Detengámonos en este importante aspecto de la vida cristiana. De las palabras de Cristo observamos que la vigilancia está ligada a la atención: estén atentos, vigilen, no se distraigan, es decir, ¡estén despiertos! La vigilancia significa esto: no permitas que tu corazón se vuelva perezoso y que tu vida espiritual se ablande en la mediocridad. Ten cuidado porque se puede ser «cristiano adormecido» —y nosotros lo sabemos: hay tantos cristianos adormecidos, cristianos anestesiados por la mundanidad espiritual— cristianos sin ímpetu espiritual, sin ardor en la oración, que rezan como papagayos, sin entusiasmo por la misión, sin pasión por el Evangelio. Cristianos que miran siempre hacia adentro, incapaces de mirar el horizonte. Y esto nos lleva a «dormitar»: a seguir con las cosas por inercia, a caer en la apatía, indiferentes a todo menos a lo que nos resulta cómodo. Y esta es una vida triste, andar así... no hay

felicidad allí. Necesitamos estar atentos para no arrastrar nuestros días a la costumbre, para no ser agobiados —dice Jesús— por las cargas de la vida (cf. v. 34). Los afanes de la vida nos pesan. Hoy, pues, es una buena oportunidad para preguntarnos: ¿qué pesa en mi corazón? ¿Qué es lo que pesa en mi espíritu? ¿Qué me hace sentarme en el sillón de la pereza? Es triste ver cristianos «en el sillón». ¿Cuáles son las mediocridades que me paralizan, los vicios, cuáles son los vicios que me aplastan contra el suelo y me impiden levantar la cabeza? Y con respecto a las cargas que pesan sobre los hombros de los hermanos, ¿estoy atento o soy indiferente? Estas preguntas nos hacen bien, porque ayudan a guardar el corazón de la acedia. Pero, padre, ¿qué es la acedia? Es un gran enemigo de la vida espiritual, también de la vida cristiana. La acedia es esa pereza que nos sume, que nos hace resbalar, en la tristeza, que nos quita la alegría de vivir y las ganas de hacer. Es un espíritu negativo, es un espíritu maligno que ata al alma en el letargo, robándole la alegría. Se comienza con aquella tristeza, se resbala, se resbala, y nada de alegría. El Libro de los Proverbios dice: «Guarda tu corazón, porque de él mana la vida» (Pr 4,23). Guarda tu corazón: ¡eso significa estar atento, vigilar, estar atento! Estén atentos, guarda tu corazón.

Y añadamos un ingrediente esencial: el secreto para ser vigilantes es la oración. Porque Jesús dice: «Estén atentos orando en todo momento» (Lc 21,36). Es la oración la que mantiene encendida la lámpara del corazón. Especialmente cuando sentimos que nuestro entusiasmo se enfría, la oración lo reaviva, porque nos devuelve a Dios, al centro de las cosas. La oración despierta el alma del sueño y la centra en lo que importa, en el propósito de la existencia. Incluso en los días más ajetreados, no descuidemos la oración. Ahora estaba viendo, en el programa «A su imagen», una bella reflexión sobre la oración: nos ayudará verla, nos hará bien.

La oración del corazón puede ayudarnos, repitiendo a menudo breves invocaciones. En Adviento, acostumbremos a decir, por ejemplo: «Ven, Señor Jesús». Solo eso, pero decirle: «Ven, Señor Jesús».

Este tiempo de preparación para Navidad es hermoso: pensemos en el pesebre, pensemos en la Navidad, y digamos con el corazón: «Ven, Señor Jesús, ven». Repitamos esta oración a lo largo del día y el ánimo permanecerá vigilante. «Ven, Señor Jesús»: es una oración que podemos repetir tres veces, todos juntos. «Ven, Señor Jesús», «Ven, Señor Jesús», «Ven, Señor Jesús». Y ahora recemos a la Virgen: ella, que esperó al Señor con



un corazón vigilante, nos acompañe en el camino del Adviento.

Al finalizar la oración mariana, el Papa lanzó un llamamiento para los migrantes, y saludó a los diferentes grupos de fieles presentes en la plaza de San Pedro.

Queridos hermanos y hermanas:

Ayer me reuní con miembros de asociaciones y grupos de migrantes y de personas que, con espíritu de fraternidad, comparten su camino. ¡Están aquí en la plaza, con esa gran bandera! Bienvenidos. Pero cuántos migrantes —pensemos en esto—, cuántos migrantes están expuestos, incluso en estos días, a peligros muy graves, y cuántos pierden la vida en nuestras fronteras. Me duelen las noticias de la situación en la que se encuentran tantos de ellos: de los que murieron en el Canal de la Mancha; de los que están en las fronteras de Bielorrusia, muchos de los cuales son niños; de los que se ahogan en el Mediterráneo. Mucho dolor al pensar en ellos. De los que son repatriados al norte de África, capturados por los traficantes, que los convierten en esclavos: venden a las mujeres, torturan a los hombres... De los que, también esta semana, han intentado cruzar el Mediterráneo buscando una tierra de bienestar y encontraron allí, en cambio, una tumba; y de tantos otros. A los migrantes

que se encuentran en estas situaciones de crisis les aseguro mi oración, y también mi corazón: sepan que estoy cerca de ustedes. Rezar y obrar. Doy las gracias a todas las instituciones, tanto de la Iglesia Católica como de otros lugares, especialmente a las agencias nacionales de Cáritas y a todos los que se comprometen a aliviar su sufrimiento. Renuevo mi más sincero llamamiento a quienes pueden contribuir a resolver estos problemas, especialmente a las autoridades civiles y militares, para que el entendimiento y el diálogo se impongan finalmente a cualquier tipo de instrumentalización y orienten sus voluntades y esfuerzos hacia soluciones que respeten la humanidad de estas personas. Pensemos en los migrantes, en su sufrimiento, y recemos en silencio... [momento de silencio]. Los saludo a todos ustedes, peregrinos que han venido de Italia y de diferentes países: hay muchas banderas de diferentes países. Saludo a las familias, a los grupos parroquiales, a las asociaciones. En particular, saludo a los fieles de Timor Oriental —veo la bandera allí—, de Polonia y de Lisboa; así como a los de Tivoli. Y les deseo a todos un buen domingo y un buen camino de Adviento, un buen camino hacia la Navidad, hacia el Señor. Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Un buen almuerzo y hasta pronto!

Antes del viaje del Papa indica los temas clave del viaje a Chipre y Grecia

## A las fuentes de la fraternidad y de la humanidad

Una peregrinación a las fuentes de la fraternidad, de Europa y de la humanidad: así define el Papa, en un videomensaje difundido el 27 de noviembre, el viaje a Chipre y Grecia que tiene lugar del 2 al 6 de diciembre.

Queridos hermanos y hermanas de Chipre y de Grecia, *kaliméra sas!* [¡buenos días!]

¡Faltan pocos días para nuestro encuentro y me estoy preparando para venir como peregrino en vuestras magníficas tierras, bendecidas por la historia, la cultura y el Evangelio! Vengo con alegría, precisamente en el nombre del Evangelio, sobre las huellas de los primeros grandes misioneros, en particular de los apóstoles Pablo y Bernabé. Es bonito regresar al origen y es importante para la Iglesia, para reencontrar la alegría del Evangelio. Con tal ánimo me dispongo a esta peregrinación a las fuentes, que pido a todos que me ayuden a preparar con la oración.

Al encontrarme con vosotros podré saciar la sed en las fuentes de la fraternidad, tan valiosas mientras acabamos de iniciar un itinerario sinodal universal. Hay «una gracia sinodal», una fraternidad apostólica que deseo mucho y con

gran respeto: es la espera de visitar a las queridas beatitudes Chrysostomos e Ieronymos, jefes de las Iglesias ortodoxas locales. Como hermano en la fe tendré la gracia de ser recibido por vosotros y encontrarnos en el nombre del Señor de la paz. Y vengo a vosotros, queridas hermanas y hermanos católicos, reunidos en esas tierras en pequeños rebaños que el Padre ama tan tiernamente y a los cuales Jesús buen Pastor repite: «No temas, pequeño rebaño» (Lc 12,32). Vengo con afecto a llevaros el aliento de toda la Iglesia católica. Visitaros me dará también la oportunidad de beber de las fuentes antiguas de Europa: Chipre, descendencia de Tierra Santa en el continente; Grecia, patria de la cultura clásica. Pero tampoco hoy Europa puede prescindir del Mediterráneo, mar que ha visto la difusión del Evangelio y el desarrollo de grandes civilizaciones. El *mare nostrum*, que une tantas tierras, invita a navegar juntos, no a dividirnos yendo cada uno por su cuenta, especialmente en este periodo en el cual la lucha a la pandemia pide todavía mucho compromiso y la crisis climática cobra gran importancia. El mar, que abraza muchos pueblos, con

sus puertos abiertos recuerda que las fuentes del vivir juntos están en la acogida recíproca. Ya ahora me siento acogido por vuestro afecto y doy las gracias a los que están preparando mi visita. Pero pienso también en aquellos que, en estos años y todavía hoy, huyen de guerras y pobreza, llegan a las costas del continente y en otros lugares, y no encuentran hospitalidad, sino hostilidad y son también instrumentalizados. Son hermanas y hermanos nuestros. ¡Cuántos han perdido la vida en el mar! Hoy «nuestro mar», el Mediterráneo, es un gran cementerio. Peregrino a las fuentes de la humanidad, iré a Lesbos, en la convicción de que las fuentes del vivir común volverán a florecer solamente en la fraternidad y en la integración: juntos. No hay otro camino, y con esta «ilusión» [deseo] voy a veros. ¡Queridos hermanos y hermanas, es con estos sentimientos que no veo la hora de encontrarme con todos, todos! ¡No solo a los católicos, a todos! Y sobre todos invoco la bendición del Altísimo, mientras llevo ya ahora delante de Él vuestros rostros y vuestras expectativas, vuestras preocupaciones y vuestras esperanzas. *Na íste pánda kald!* [¡Qué estéis siempre bien!]

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA  
*Unicusque suum Non praevalebunt*

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.orr@spc.va  
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico  
pubblicazioni.photo@spc.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano  
segreteria@direzioneromano.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 45450/45451/45454, fax + 39 06 698 45456, e-mail: ingo.orr@spc.va - diffusione.orr@spc.va

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 5518 75 31; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

En un mensaje a la Oim el Papa recuerda que los migrantes no son moneda de intercambio sino personas reales

# No se pueden explotar sufrimiento y desesperación para fines políticos

Los migrantes no son moneda de intercambio sino personas reales; por eso no se pueden explotar sufrimiento y desesperación para fines políticos. Una nueva denuncia del Papa Francisco se encuentra en el mensaje escrito con ocasión del 70º aniversario de la Organización Internacional para las Migraciones (Oim). Fue el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, quien lo leyó a primera hora de la tarde del lunes 29 de noviembre, a través de un vídeo. A continuación las palabras del Pontífice.

Ginebra, 29 de noviembre de 2021

Director General, Señora Presidenta, Distinguidos participantes:

Quisiera expresar mis felicitaciones a la Organización Internacional para las Migraciones por sus 70 años de servicio a los migrantes. Este hito en la historia de la Organización, a pesar de los múltiples desafíos planteados por la pandemia del Covid-19, ofrece la ocasión de renovar la visión y nuestro compromiso a través de una respuesta más digna al fenómeno migratorio.

Hace diez años, en la 100ª Sesión de este Consejo, por decisión de mi querido predecesor, el Papa Benedicto XVI, la Santa Sede, de manera conforme a su



Migrantes en la frontera entre Polonia y Bielorrusia (Reuters)

que tantas veces he denunciado.

En la mayoría de las principales tradiciones religiosas, incluso el cristianismo, encontramos la enseñanza que nos exhorta a

igualmente importante preguntarse: ¿Qué beneficios aportan los migrantes a las comunidades que los acogen y cómo las enriquecen? Por un lado, en los mercados de los países de ingresos medio-altos, la mano de obra migrante es muy demandada y bienvenida como forma de compensar la falta de mano de obra. Por otro lado, los migrantes suelen ser rechazados y sometidos a actitudes resentidas por muchas de sus comunidades de acogida.

Lamentablemente, este doble estándar deriva del predominio de los intereses económicos sobre las necesidades y la dignidad de la persona humana. Esta tendencia se hizo especialmente evidente durante los "cierres" de Covid-19, cuando muchos de los trabajadores "esenciales" eran migrantes, pero no se les concedieron los beneficios de los programas de ayuda económica de Covid ni el acceso a la atención sanitaria básica o a las vacunas de Covid.

Es aún más lamentable que los migrantes sean utilizados cada vez más como moneda de cambio, como peones en el tablero de ajedrez, víctimas de rivalida-

des políticas. Como todos sabemos, la decisión de emigrar, de abandonar la tierra natal o el territorio de origen, es sin duda una de las más difíciles de la vida.

¿Cómo se puede explotar el sufrimiento y la desesperación para avanzar o defender agendas políticas? ¿Cómo pueden prevalecer las consideraciones políticas cuando está en juego la dignidad de la persona humana? La falta básica de respeto humano en las fronteras nacionales nos minimiza a todos en nuestra "humanidad". Más allá de los aspectos políticos y jurídicos de las situaciones irregulares, nunca debemos perder de vista el rostro humano de la migración y el hecho de que, por encima de las divisiones geográficas de las fronteras, formamos parte de una única familia humana.

Deseo aprovechar esta ocasión para hacer cuatro observaciones:

1. Hay una necesidad urgente de encontrar vías dignas para salir de las situaciones irregulares. La desesperación y la esperanza siempre prevalecen sobre las políticas restrictivas. Cuan-

tas más vías legales existan, menos probable será que los migrantes se vean arrastrados por las redes criminales de los traficantes de personas o por la explotación y los abusos durante el contrabando.

2. Los migrantes hacen visible el vínculo que une a toda la familia humana, la riqueza de las culturas y el recurso para los intercambios de desarrollo y las redes comerciales que constituyen las comunidades de la diá-

componente crucial de las comunidades de nuestro mundo globalizado, pero en demasiados países se niega a los trabajadores migrantes los beneficios y la estabilidad de la vida familiar debido a impedimentos legales. El vacío humano que se deja atrás cuando un padre o una madre emigran solos es un duro recordatorio del agobiante dilema que supone verse obligados a elegir entre emigrar sólo para alimentar a su familia o disfrutar del derecho fundamental a permanecer en el país de origen con dignidad.

4. La comunidad internacional debe abordar con urgencia las condiciones que dan lugar a la migración irregular, haciendo así de la migración una elección bien informada y no una necesidad desesperada. Ya que la mayoría de las personas que pueden vivir decentemente en sus propios países de origen no se sentirían obligadas a emigrar de forma irregular, se necesitan urgentemente esfuerzos para "crear mejores condiciones económicas y sociales [...] de modo que la emigración no sea la única opción para quien busca paz, justicia, seguridad y pleno respeto de la dignidad humana"<sup>[4]</sup>.

En definitiva, la migración no es sólo una historia de migrantes sino de desigualdades, de desesperación, de degradación del medioambiente, de cambio climático, pero también de sueños, de coraje, de estudios en el extranjero, de reunificación familiar, de nuevas oportunidades, de seguridad y protección, y de trabajo duro pero decente.

La falta básica de respeto humano en las fronteras nacionales nos minimiza a todos en nuestra "humanidad". Más allá de los aspectos políticos y jurídicos de las situaciones irregulares, nunca debemos perder de vista el rostro humano de la migración

naturaleza, sus principios y normas específicas, optó por llegar a ser Estado miembro de esta Organización. Las motivaciones subyacentes que impulsaron tal decisión siguen siendo hoy más válidas y urgentes<sup>[1]</sup>:

1. Afirmar la dimensión ética de los desplazamientos de población.

2. Ofrecer, a través de su experiencia y de su consolidada red de asociaciones sobre el terreno en todo el mundo, la colaboración de la Iglesia católica a los servicios internacionales dedicados a las personas desarraigadas.

3. Prestar una asistencia integral en función de las necesidades, sin distinción, basada en la dignidad inherente de todos los miembros de la misma familia humana.

El debate sobre la migración no es realmente sobre los migrantes. O sea, no se trata sólo de migrantes: se trata más bien de todos nosotros, del pasado, del presente y del futuro de nuestras sociedades<sup>[2]</sup>. No debemos dejarnos sorprender por el número de migrantes, sino encontrarnos con todos ellos como personas, viendo sus rostros y escuchando sus historias, intentando responder lo mejor posible a sus singulares situaciones personales y familiares. Esta respuesta requiere mucha sensibilidad humana, justicia y fraternidad. Tenemos que evitar una tentación muy común hoy en día: descartar todo lo que resulta molesto<sup>[3]</sup>. Esa es precisamente la "cultura del descarte"

tratar a los demás como queremos que nos traten a nosotros y a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Otras enseñanzas religiosas insisten en que vayamos más allá de esta norma y que no descuidemos la hospitalidad con el extranjero, «pues por ella algunos, sin saberlo, han recibido visitas de ángeles» (Hb 13,2). Sin duda, estos valores universalmente reconocidos deben guiar nuestro trato a los migrantes en la comunidad local y en el ámbito nacional. Muchas veces oímos hablar de lo que hacen los Estados para acoger a los migrantes. Pero es

La realización de una adecuada gestión global de los movimientos migratorios, una comprensión positiva de los mismos y un enfoque eficaz del desarrollo humano integral pueden parecer objetivos de largo alcance

pora. En este sentido, el tema de la integración es fundamental; la integración implica un proceso bidireccional, basado en el conocimiento mutuo, la apertura recíproca, el respeto de las leyes y la cultura de los países de acogida con un verdadero espíritu de encuentro y enriquecimiento recíproco.

3. La familia migrante es un

En conclusión, la realización de una adecuada gestión global de los movimientos migratorios, una comprensión positiva de los mismos y un enfoque eficaz del desarrollo humano integral pueden parecer objetivos de largo alcance. Sin embargo, nunca debemos olvidar que no se trata de estadísticas, sino de personas reales con sus vidas en juego. Arraigada en su experiencia secular, la Iglesia católica y sus Instituciones seguirán con su misión de acoger, proteger, promover e integrar a las personas que se desplazan.

Les doy las gracias de corazón e invoco sobre todos ustedes, sobre las naciones que representan y sobre los migrantes y sus familias la bendición del Señor. Fraternalmente,

FRANCISCO

[1] Cf. *Declaración de la Santa Sede, 100ª Sesión del Consejo de la Organización Internacional para las Migraciones*, 5 de diciembre de 2011.

[2] Cf. *Mensaje para la 105ª Jornada Mundial de los Migrantes y Refugiados*, 29 de septiembre de 2019.

[3] Cf. *Discurso ante la Sesión Conjunta del Congreso de los Estados Unidos*, Washington D.C., 24 de septiembre de 2015.

[4] Cf. *Mensaje para la 100ª Jornada Mundial de los Migrantes y Refugiados*, 5 de agosto de 2013.

Campaña para las personas con discapacidad lanzada por el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida

## #IamChurch

Cinco vídeos con testimonios de personas con discapacidad que afirman «¡Yo soy Iglesia!» animan la campaña #IamChurch, lanzada por el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida (DlFv) en vista de la Jornada internacional dedicada a ellos, el 3 de diciembre.

La iniciativa se inspira en el reciente mensaje escrito por el Papa Francisco para dicha Jornada, en el cual asegura a la gente con discapacidad: «La Iglesia, de hecho, es la casa de ustedes. Nosotros, todos juntos, somos Iglesia porque Jesús ha elegido ser nuestro amigo».

Como afirmó en la rueda de prensa de

presentación del mensaje pontificio el cardenal prefecto del DlFv, Kevin Farrell, la campaña nació de una reflexión sobre la necesidad de reconocer la plena ciudadanía eclesial de estas personas, valorando la contribución dentro de las respectivas comunidades.

La publicación de los vídeos semanalmente en los canales de YouTube de *Vatican News* y del dicasterio iniciará el lunes 6 de diciembre. Los ha realizado Poti Pictures, de la Cooperativa El Cenáculo, productora cinematográfica social que realiza anuncios, cortometrajes y largometrajes con actores con discapacidad intelectual.

«Si somos capaces de escuchar con atención la voz de nuestras hermanas y de nuestros hermanos con discapacidad la comunidad eclesial saldrá realmente enriquecida», ha comentado Gabriella Gambino, subsecretaria del DlFv.

El trabajo de evangelización llevado adelante por algunos jóvenes sordos en México, el monasterio en Francia donde viven su vocación algunas monjas con síndrome de Down, el grupo de jóvenes italianos con discapacidad intelectual que participan en las Jornadas mundiales de la juventud son algunos ejemplos de las actividades contadas en los vídeos.

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A CHIPRE Y GRECIA

# Para tocar las llagas de la humanidad

SILVINA PÉREZ

Francisco llegó el 2 de diciembre al aeropuerto chipriota de Larnaca, en una isla que, por la situación actual y por su historia, represente uno de los frentes más dinámicos para la Iglesia católica.

Poco antes de aterrizar en Chipre, el Papa aprovechó la ocasión para recordar en un breve saludo que "será un viaje donde tocaremos las llagas", refiriéndose de nuevo a los sufrimientos que tantos migrantes afrontan en las fronteras de Europa, pero no solo. Por eso será importante "acoger todos los mensajes", afirmó Francisco, llevando una mascarilla anticovid-19 durante el tradicional intercambio de saludos con los 77 operadores de la comunicación presentes en el vuelo. El Pontífice recorrió todo el pasillo del avión saludando uno a uno.

El Airbus A320 del primer vuelo papal Ita Airways -la nueva compañía

dos de protocolo.

Es la segunda vez que un Pontífice visita Chipre -Benedicto XVI estuvo el 4 de junio de 2010- siguiendo las huellas de los "grandes misioneros", como los apóstoles Pablo y Bernabé. En Chipre, Francisco pretende llevar palabras de consuelo a la pequeña minoría católica del país, mejorar las relaciones con los ortodoxos y reforzar el papel histórico de esta isla mediterránea como puente entre Occidente y Oriente.

Situada en un cruce de caminos de continentes y civilizaciones, disputada por egipcios, griegos, fenicios, hebreos, romanos, bizantinos, otomanos y británicos, Chipre, una de las islas más grandes del Mediterráneo, vive en su piel todas las tragedias y las esperanzas de Oriente Medio y el Papa ha venido hasta aquí para celebrar la Eucaristía, el punto de apoyo de la unidad de la Iglesia.

Chipre está dividida en dos desde 1974, con una mitad de origen griego

de la economía política de la globalización y ha entrecruzado su ecología política con el análisis de los flujos económicos y migratorios, de los conflictos bélicos y geopolíticos.

Otro objetivo fundamental del viaje del Pontífice es mejorar las relaciones de la Iglesia de Roma con la ortodoxa, y en particular con la Iglesia griega, para construir un camino común basado en el diálogo.

Como en cada viaje apostólico, el Papa abre un espacio en el que respirar, transmite una esperanza que reconforta el ánimo e invita a compartir su valor, confiando en la intervención del Espíritu Santo.

La Iglesia ortodoxa de Chipre es una de las iglesias independientes más antiguas del mundo, reconocida por el concilio de Éfeso en el año 431 y confirmada en el concilio de Trullo en 692. Desde entonces ha mantenido su independencia, a pesar de las diferentes invasiones y del protectorado británico. La influencia de la

La tarde del jueves 2 de diciembre, después de aterrizar en el aeropuerto internacional de Larnaca, el Papa llegó en automóvil a Nicosia para encontrar, en la catedral maronita de Nuestra Señora de las Gracias a los sacerdotes, los religiosos, las religiosas, los diáconos, los catequistas, las asociaciones y los movimientos eclesiales de Chipre. Después del saludo dirigido por el patriarca de Antioquía de los maronitas y los testimonios de dos monjas, una franciscana y una josefina, Francisco pronunció su primer discurso en tierra chipriota. Publicamos, a continuación, sus palabras.

Beatitudes, queridos hermanos obispos, queridos hermanos obispos, queridos sacerdotes, religiosas y religiosos, queridos catequistas, hermanos y hermanas: *khatrete!* ¡Hola!

Me siento contento de estar entre ustedes. Deseo expresar mi gratitud al Cardenal Béchara Boutros Rai por las palabras que me ha dirigido y saludar con afecto al Patriarca Pierbattista Pizzaballa. Gracias a todos ustedes por su ministerio y su servicio; en particular a ustedes, hermanas, por la obra educativa que llevan adelante en la escuela, a la que asisten tantos jóvenes de la isla, lugar de encuentro, de diálogo y aprendizaje del arte de construir puentes. Gracias! Gracias a todos por su cercanía a las personas, especialmente en los contextos sociales y laborales donde es más difícil.

Comparto mi alegría de visitar esta tierra, caminando como peregrino tras las huellas del gran apóstol Bernabé, hijo de este pueblo, discípulo enamorado de Jesús, intrépido anunciador del Evangelio que, pasando por las nacientes comunidades cristianas, veía cómo actuaba la gracia de Dios y se alegraba de ello, exhortando «a todos para que permanecieran unidos al Señor con firmeza de corazón» (Hch 11,23). Y yo vengo con el mismo deseo: ver la gracia de Dios obrando en su Iglesia y en su tierra, alegrándome con ustedes por las maravillas que el Señor obra y exhortándolos a perseverar siempre, sin cansarse, sin desanimarse nunca. ¡Dios es más grande! Dios es más grande que nuestras contradicciones. ¡Adelante!

Los miro y veo la riqueza de su diversidad. Es cierto, ¡una buena "macedonia"! Todo diferente. Saludo a la Iglesia maronita, que en el curso de los siglos ha llegado en varias ocasiones a la isla y que, a menudo atravesando muchas pruebas, ha perseverado en la fe. Cuando pienso en el Líbano siento mucha preocupación por la crisis en la que se encuentra y noto el sufrimiento de un pueblo cansado y probado por la violencia y el dolor. Llevo a mi oración el deseo de paz que sube desde el corazón de ese país. Les agradezco lo que hacen en la Iglesia, por Chipre. Los cedros del Líbano se citan numerosas veces en la Escritura como modelos de belleza y grandeza. Pero incluso un gran cedro surge desde las raíces y crece lentamente. Ustedes son estas raíces, trasplantadas en Chipre para difundir la fragancia y la belleza del Evangelio. ¡Gracias!

Saludo también a la Iglesia latina, presente aquí por milenios, que ha visto crecer en el tiempo, junto a sus hijos, el entusiasmo de la fe y que hoy, gracias a la presencia de tantos hermanos y hermanas migrantes, se presenta como un pueblo "multicolor", un auténtico lugar de encuentro entre etnias y culturas diferentes. Este rostro de la Iglesia refleja el rol de Chipre en el continente europeo: una tierra de campos dorados, una isla acariciada por las olas del mar, pero sobre todo una historia que es cruce de pueblos y mosaico de encuentros. Así es también la Iglesia: católica, es decir, universal, espacio abierto en el que todos son acogidos y alcanzados por la misericordia de Dios y su invitación a amar. No hay ni debe haber muros en la Iglesia católica. Y esto, no lo olvidemos, ninguno de no-

sotros ha sido llamado aquí para hacer proselitismo como predicadores, eso jamás. El proselitismo es estéril, no da vida. Todos hemos sido llamados por la misericordia de Dios, que nunca se cansa de llamar, nunca se cansa de estar cerca, nunca se cansa de perdonar. ¿Dónde están las raíces de nuestra vocación cristiana? En la misericordia de Dios. Nunca debemos olvidar eso. El Señor no defrauda; su misericordia no defrauda. Siempre nos espera. No hay y no debe haber muros en la Iglesia católica, por favor. Y una casa común, es el lugar de las relaciones, es la convivencia de la diversidad: ese rito, ese otro rito; uno lo piensa así, esa monja lo vio así, la otra lo vio de otro modo. La diversidad de todos y, en esa diversidad, la riqueza de la unidad. ¿Y quién hace la unidad? El espíritu santo. ¿Y quién hace la diversidad? El espíritu santo. Quien puede entender que entienda. Él es el autor de la diversidad y es el autor de la armonía. San Basilio solía decirlo: "Ipse harmonia est". Él es quien hace la diversidad de dones y la unidad armoniosa de la Iglesia.

Queridos amigos, ahora quisiera compartir algo con ustedes a propósito de san Bernabé, su hermano y patrono, inspirándome en dos palabras de su vida y de su misión.

La primera palabra es paciencia. Se habla de Bernabé como de un gran hombre de fe y de equilibrio, que fue elegido por la Iglesia de Jerusalén —se puede decir de la Iglesia madre— como la persona más idónea para visitar una nueva comunidad, la de Antioquía, que estaba compuesta por diversas personas que se habían convertido recientemente del paganismo. Fue enviado para ir y ver qué estaba sucediendo, casi como un explorador. Allí encontró personas que provenían de otro mundo, de otra cultura y sensibilidad religiosa; personas que acababan de cambiar de vida y por eso tenían una fe lle-



aérea italiana después del cierre de la histórica Alitalia- con la bandera blanca y amarilla del Vaticano y con el trazo color cobre de la bandera de Chipre, aterrizó a las 15.05 horas locales bajo un espléndido sol y una temperatura agradable. "We love you" fue el canto a toda voz del grupo de niños que esperaban al Papa al borde de la pista.

En la pista de Larnaca, inaugurada en el 1974 después del cierre forzado del aeropuerto de Nicosia a causa de la invasión turca, el nuncio apostólico Adolfo Tito Yllana y el jefe de Protocolo subieron a bordo del avión para daer la bienvenida a Francisco, que una vez bajó la escalera anterior se dirigió hacia la presidenta del Parlamento, la diputada del partido de mayoría, el Reagrupamiento democrático (Disy), Annita Demetriou (primera mujer en ocupar este puesto en el país) que lo recibió junto a los niños vestidos con vestimentas tradicionales. El Santo Padre también saludó a los exponentes de la Iglesia local y agradeció con una sonrisa a los niños que le ofrecieron regalos.

Después de la guardia de honor de los soldados en uniforme con los colores naranja y verde de la bandera chipriota, junto a la presidenta se dirigió hacia una sala reservada para el recibimiento oficial, donde se llevó a cabo un breve intercambio de salu-

integrada en la Unión Europea y otra turca, aislada de la comunidad internacional. El Papa dormirá precisamente en la "línea verde" que las separa, porque es en esta zona neutral donde se encuentra la nunciatura, en la frontera que representa el punto de intercambio entre Europa y Oriente.

En los últimos dos siglos, la región del Egeo fue objeto de constantes conflictos por el control del paso estratégico entre Occidente y Oriente, durante un cierto periodo también como potencial salida al Mediterráneo para la antigua Unión Soviética. Siendo una zona de unión entre Oriente Medio, África del Norte y Eurasia es evidente que todas las grandes potencias que aspiran a tener un papel de relieve a nivel internacional han mostrado interés y voluntad de estar presentes en la región, ya se hable del mar Egeo o de Chipre o de ambos.

En torno a esta visita en el Mediterráneo oriental, el trigésimo quinto viaje apostólico internacional, se entrelazan varios elementos y niveles de interpretación. Esta sigue los pasos del camino de ecumenismo y diálogo emprendido por Francisco en todos los años de su pontificado, poniendo el acento en la fraternidad y en el rechazo a la violencia, formalizados en su encíclica Fratelli tutti, en la que además ha reforzado la crítica

Iglesia ortodoxa alcanzó el ápice después de la proclamación de independencia de la isla en 1960, cuando los chipriotas eligieron al arzobispo Makarios como primer presidente de la nueva República.

Desde el punto de vista regional, el Pontífice llega en un momento importante para ambos países. Grecia y Chipre están casi desbordados por el problema de los refugiados que atraviesan el Mediterráneo y miran a una Europa que no ha querido hacerse cargo. A pesar de que no se mencione a menudo en las crónicas de la Europa occidental, esta región todavía es una de las más importantes del mundo desde el punto de vista geopolítico.

Una vez en Nicosia, después de haber recorrido los 50 kilómetros que separan el aeropuerto de la capital, el primer encuentro del Papa será con sacerdotes, religiosas, monjas, diáconos, catequistas, asociaciones y movimientos eclesiales en la catedral maronita de Nuestra Señora de las Gracias, donde pronunciará su primer discurso, para después trasladarse al Palacio presidencial para la ceremonia de bienvenida, la visita de cortesía al jefe del Estado y el encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático. Para después terminar la primera jornada en Chipre con la llegada a la nunciatura.

Encuentro con

Ac



n sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos, catequistas, asociaciones y movimientos eclesiales de Chipre

# Acoger, integrar y acompañar



na de entusiasmo, pero todavía frágil, como al inicio. En toda esta situación, la actitud de Bernabé fue de gran paciencia. Sabe esperar. Sabe esperar que el árbol crezca. Es la paciencia de estar dispuesto a salir constantemente de viaje, la paciencia de entrar en la vida de personas hasta ese momento desconocidas, la paciencia de acoger la novedad sin juzgarla apresuradamente, la paciencia del discernimiento, que sabe captar los signos de la obra de Dios en todas partes, la paciencia de “estudiar” otras culturas y tradiciones. Bernabé tuvo sobre todo la paciencia del acompañamiento, deja crecer, acompañando. No sofocó la fe frágil de los recién llegados con actitudes estrictas, inflexibles, o con requerimientos demasiado exigentes en cuanto a la observan-

cia de los preceptos. No. Los dejaba crecer, los acompañaba, los tomaba de la mano, dialogaba con ellos. Bernabé no se escandaliza, como un padre y una madre no se escandalizan con sus hijos, los acompañan, los ayudan a crecer. Tengan en cuenta esto, las divisiones, el proselitismo dentro de la Iglesia no van. Deja crecer y acompaña. Y si tienes que regañar a alguien, regaña, pero con amor, con paz. Es el hombre de la paciencia.

Necesitamos una Iglesia paciente, queridos hermanos y hermanas. Una Iglesia que no se deja turbar y desconcertar por los cambios, sino que acoge serenamente la novedad y discierne las situaciones a la luz del Evangelio. En esta isla es precioso el trabajo que llevan adelante en la acogida de nuevos hermanos y hermanas que llegan desde otros lugares del mundo. Como Bernabé, también ustedes están llamados a cultivar una mirada paciente y atenta, a ser signos visibles y creíbles de la paciencia de Dios que nunca deja a nadie fuera de casa, nadie privado de su tierno abrazo. La Iglesia en Chipre tiene estos brazos abiertos: acoge, integra y acompaña. Es un mensaje importante también para la Iglesia en toda Europa, marcada por la crisis de fe. No sirve ser impulsivos, no sirve ser agresivos, o nostálgicos o quejumbrosos, es mejor seguir adelante leyendo los signos de los tiempos y también los signos de la crisis. Es necesario volver a comenzar y anunciar el Evangelio con paciencia, tomar en mano las Bienaventuranzas, sobre todo anunciarlas a las nuevas generaciones. A ustedes, hermanos obispos, quisiera decirles: sean pastores pacientes en la cercanía, no se cansen nunca de buscar a Dios en la oración; buscar a los sacerdotes, en el encuentro; a los hermanos de otras confesiones cristianas, con respeto y solicitud; y a los fieles, allí donde viven. Y a ustedes, queridos sacerdotes que están aquí, quisiera decirles: sean pacientes con los fieles, siempre dispuestos a animarlos, ministros incansables del perdón y de la misericordia de Dios. Nunca jueces severos, siempre padres amorosos.

Cuando leo la Parábola del hijo pródigo: el hermano mayor era un juez rigu-

roso, pero el padre era misericordioso, la imagen del Padre que siempre perdona, es más, que siempre está esperando para perdonarnos. El año pasado un grupo de jóvenes que hacen espectáculos de música pop, quisieron hacer la parábola del hijo pródigo, cantada en música pop y diálogos. ¡Hermoso! Pero lo más lindo es la discusión final, cuando el hijo pródigo se acerca a un amigo y le dice: “No puedo seguir así. Quiero irme a casa, pero tengo miedo de que papá me cierre la puerta en la cara, que me eche. Tengo este miedo y no sé cómo hacer. —Pero tu papá es bueno— —Sí, pero ya sabes... mi hermano está ahí calentándose la cabeza”. Hacia el final de esa ópera pop sobre el hijo pródigo, su amigo le dice: “Haz una cosa: escribe a tu papá y dile que quieres volver, pero tienes miedo de que no te reciba bien. Dile a tu papá que, si quiere darte la bienvenida, ponga un pañuelo en la ventana más alta de la casa, así tu papá te dirá primero si te dará la bienvenida o te rechazará”. Ese acto termina. En el otro acto, el hijo se dirige a la casa de su padre. Y cuando está en camino, se vuelve y ve la casa de su padre: que estaba llena de pañuelos blancos. ¡Llena! Este es Dios para nosotros. Este es Dios para nosotros. Nunca se cansa de perdonar. Y cuando el hijo empieza a hablar: “Ah, señor, yo hice...”, —Cállate, y le tapa la boca—.

A ustedes sacerdotes: por favor, no sean rigurosos en la confesión. Cuando ves que alguien está en problemas, di: “entiendo, entiendo”. Esto no significa “manga ancha”, no. Significa corazón de padre, como corazón de padre tiene Dios.

La obra que el Señor realiza en la vida de cada persona es una historia sagrada, dejémosnos apasionar por ella. En la multiforme variedad de su pueblo, paciencia significa también tener oídos y corazón para acoger sensibilidades espirituales diferentes, modos de expresar la fe distintos y culturas diversas. La Iglesia no quiere uniformar, por favor no. Sino integrar todas las culturas, todas las psicologías de las personas, con paciencia materna, porque la Iglesia es madre. Es lo que deseamos hacer con la gracia de Dios en el itine-

rio sinodal: la oración paciente, la escucha paciente de una Iglesia dócil a Dios y abierta al hombre. La paciencia era uno de los aspectos de Bernabé.

En la historia de Bernabé hay un segundo aspecto importante que quisiera subrayar: su encuentro con Pablo de Tarso y la amistad fraterna entre ellos, que los conducirá a vivir juntos la misión. Después de la conversión de Pablo —que antes había sido un encarnizado perseguidor de los cristianos— «todos le temían, porque no creían que él también fuera discípulo» (Hch 9,26). Aquí el libro de los Hechos de los Apóstoles dice algo muy hermoso: Bernabé lo tomó consigo, lo presentó a la comunidad, contó lo que le había sucedido y respondió por él (cf. v. 27). Escuchemos este “lo tomó consigo”. La expresión hace referencia a la misma misión de Jesús, que tomó consigo a los discípulos por los caminos de Galilea, que tomó sobre sí nuestra humanidad herida por el pecado. Es una actitud de amistad, una actitud de compartir la vida. “Tomar consigo”, “tomar sobre sí” significa hacerse cargo de la historia del otro, darse tiempo para conocerlo sin etiquetarlo, cargarlo sobre los hombros cuando está cansado o herido, como hace el buen samaritano (cf. Lc 10,25-37). Esto se llama fraternidad, y esta es la segunda palabra que deseo decirles. La primera, paciencia y la segunda fraternidad.

Bernabé y Pablo, como hermanos, viajaron juntos para anunciar el Evangelio, aun en medio de persecuciones. En la Iglesia de Antioquía «estuvieron juntos todo un año e instruyeron a mucha gente» (Hch 11,26). Luego ambos tenían reservada una misión más grande y, enviados por el Espíritu Santo, «se embarcaron para Chipre» (Hch 13,4). Y la Palabra de Dios corría y crecía no sólo por sus cualidades humanas, sino sobre todo porque eran hermanos en el nombre de Dios y esta fraternidad entre ellos hacía resplandecer el mandamiento del amor. Hermanos distintos, como los dedos de una mano, todos diversos, pero todos con la misma dignidad. Hermanos. Después, como sucede en la vida, pasó algo inesperado. Los Hechos cuentan que los dos tuvieron un fuerte desacuerdo y

sus caminos se separaron (cf. Hch 15,39). También entre los hermanos se discute, a veces hay disputas. Pero Pablo y Bernabé no se separaron por motivos personales, sino que estaban discutiendo acerca de su ministerio, sobre cómo llevar adelante la misión, y tenían visiones diferentes. Bernabé también quería llevar a la misión al joven Marcos, y Pablo no quería. Discutieron, pero por algunas cartas sucesivas se intuye que no quedó rencor entre ellos. Incluso a Timoteo, que tenía que alcanzarlo más adelante, Pablo le escribió: «Ven a verme cuanto antes [...] Recoge a Marcos [¡justamente a él!] y tráelo contigo, pues será de gran ayuda en mi ministerio» (2 Tm 4,9.11). Esta es la fraternidad en la Iglesia, se puede discutir sobre visiones, sobre puntos de vista, es bueno hacerlo. Un poco de discusión es siempre bueno. En particular sobre diferentes sensibilidades e ideas, ya que es malo no discutir nunca. Cuando hay una paz demasiado rigurosa, no es de Dios. En familia, los hermanos discuten, intercambian puntos de vista. Sospecho de los que nunca discuten, porque todo el tiempo tienen “agendas” ocultas. Esta es la fraternidad de la Iglesia: se pueden discutir visiones, sensibilidades, ideas diferentes, y en algunos casos decir cosas con franqueza, esto ayuda, y no decir las por atrás con una crítica que no hace bien a nadie. La discusión es una oportunidad para el crecimiento y el cambio. Pero recordemos siempre que no se discute para hacerse la guerra, para imponer, sino para expresar y vivir la vitalidad del Espíritu, que es amor y comunión. Se discute, pero seguimos siendo hermanos.

Recuerdo que cuando era niño éramos cinco. Discutíamos entre nosotros, a veces con fuerza, no todos los días, y luego estábamos todos juntos en la mesa. La discusión de la familia que tiene madre, la madre Iglesia: los hijos discuten.

Queridos hermanos y hermanas, necesitamos una Iglesia fraterna que sea instrumento de fraternidad para el mundo. Aquí en Chipre existen muchas sensibilidades espirituales y eclesiales, varias historias de procedencia, de ritos de tradiciones diferentes; pero no debemos sentir la diversidad como una amenaza contra la identidad, ni debemos recelar y preocuparnos de los respectivos espacios. Si caemos en esta tentación crece el miedo, el miedo genera desconfianza, la desconfianza conduce a la sospecha y, antes o después, lleva a la guerra. Somos hermanos amados por un único Padre. Ustedes están inmersos en el Mediterráneo, un mar con diferentes historias, un mar que ha medido numerosas civilizaciones, un mar del que todavía hoy desembarcan personas, pueblos y culturas de todas partes del mundo. Con su fraternidad pueden recordar a todos, a toda Europa, que para construir un futuro digno del hombre es necesario trabajar juntos, superar las divisiones, derribar los muros y cultivar el sueño de la unidad. Necesitamos acogernos e integrarnos, caminar juntos, ser todos hermanos y hermanas.

Les agradezco lo que son y lo que hacen, la alegría con la que anuncian el Evangelio, las fatigas y renuncias con las que lo sostienen y lo hacen avanzar. Este es el camino trazado por los santos apóstoles Pablo y Bernabé. Les deseo que sean siempre una Iglesia paciente, que discierne, que no se asusta nunca, que acompaña y que integra; y una Iglesia fraterna, que hace espacio al otro, que discute pero permanece unida y crece en la discusión. Los bendigo a cada uno de ustedes. Y, por favor, sigan rezando por mí, porque tengo necesidad. *Efcharistó!* ¡¡Gracias!!

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A CHIPRE Y GRECIA

En una entrevista las esperanzas del párroco

# En la isla de Lesbos entre los refugiados olvidados

SILVINA PÉREZ

Poco a poco, el tsunami humano procedente del mar cargado de personas desesperadas en fuga se ha transformado en una corriente de retornos voluntarios de la isla considerada lugar emblemático de la crisis migratoria del 2015 en el Mediterráneo oriental. Lesbos desde hace tiempo está en el centro del flujo de refugiados sirios que desde Turquía se dirigen hacia Europa a bordo de pateras, también en condiciones dramáticas. Hoy el número de llegadas en Grecia, y en particular en Lesbos, ha disminuido notablemente en 2021. Según los datos del Unhcr, 925 personas han entrado irregularmente en las islas del Egeo entre el 1 de enero y el 11 de abril de 2021, la mayor parte de los cuales ha desembarcado en la isla. En el mismo periodo del año pasado las llegadas fueron 7.591, lo que significa que hubo una disminución del 89%. Los números están disminuyendo, pero los problemas frente a una humanidad tan dramáticamente herida se han multiplicado y en primera línea está siempre él, padre Leone Kiskinis, único párroco católico de Lesbos. En la parroquia de Santa María Asunta en la archidiócesis de Naxos, Andros, Tinos y Mykonos, la vida se desarrolla como en cualquier otra comunidad católica del mundo: «En este particular momento histórico -observa el padre Leone- considero que se debe cuidar mucho la transmisión de la fe a las jóvenes generaciones; para mí es fundamental cuidar de los pobres, de los que viven en situaciones de necesidad y sufrimiento, independientemente de la nacionalidad de pertenencia».

*El Papa Francisco ha puesto a los refugiados en el centro de su pastoral. Fue a Lampedusa en su primer viaje fuera de Roma en julio de 2013, cuando denunció la globalización de la indiferencia, y visitó Lesbos en 2016, donde viajó ahora de nuevo. ¿Qué esperan ustedes de esta segunda visita?*

El Santo Padre no olvida el horror de las muertes en el mar, de los niños que nunca llegaron, de las víctimas de viajes inhumanos sometidas a la opresión de viles torturadores. Y no olvida tampoco la generosidad del pueblo

griego, con su capacidad de responder a los sufrimientos de otros no obstante las graves dificultades para afrontar teniendo abiertos los corazones y las puertas. Aquí quiso venir el Papa en persona para abrazar, tocar, hablar con esa humanidad descartada que escapa de las guerras y que, llegando a Europa, se encuentra a menudo encerrada en campos de acogida donde el futuro se vuelve oscuro. Francisco

tiempo durante algunos rescates, un hombre nos dijo que la mano de la amistad tendida en señal de bienvenida significaba para él también más que la comida y la ropa seca que acababan de darle. Por suerte hemos podido tender esta mano de bienvenida también a los muchos solicitantes de asilo cristianos, la mayoría llegados desde África occidental, que después ingresaron en nuestra iglesia parroquial

*lítica común sobre las migraciones. ¿Es tiempo de un viraje?*

El Papa Francisco llega a Lesbos el 5 de diciembre, más de cinco años después de su primera visita en abril de 2016. Con su gesto quiere llamar la atención de la comunidad internacional sobre estas personas desesperadas; es necesario hablar con ellas, escuchar su voz, sus historias, solo de esta forma se entiende más nuestro tiempo porque está en sus

ojos está la Europa que es necesario construir, una Europa inclusiva, que no tiene miedo de acoger niños y familias que buscan protección. Europa, patria de los derechos humanos, habría tenido que seguir el ejemplo del buen samaritano, en el mostrar misericordia a quien lo necesita, habría tenido que trabajar para eliminar las causas de esta dramática realidad.

No basta limitarse con ir tras

la emergencia del momento, sino que es necesario desarrollar políticas amplias, no unilaterales, deteniendo, además, la proliferación y el tráfico de armas y a aquellos que persiguen proyectos de odio y violencia. El mensaje que el Papa pretende dejar a los huéspedes de Lesbos es que no pierdan la esperanza porque, frente a las tragedias que hieren la humanidad, Dios no es indiferente, no es lejano.



una vez más viene como "peregrino de esperanza y humanidad" para aquellos que, huyendo de los dramas de nuestro tiempo, emprenden el arriesgado viaje hacia la libertad para tener un futuro digno y llegan a las costas griegas, a las orillas de Europa precisamente para buscar la esperanza.

*La isla de Lesbos tiene una larga tradición de acogida. ¿Está cambiando algo?*

Durante los días más turbulentos de ese periodo entre el 2015 y el 2016, también los miembros de nuestra entonces pequeña comunidad católica de Lesbos estuvieron día y noche en las costas para ayudar a aquellos que habían hecho el viaje, a menudo peligroso, a través de Turquía. Recuerdo que, un día de mal

de Santa María Asunta. Efectivamente puedo decir que algo está cambiando realmente. Los migrantes aquí presentes han enriquecido nuestra fe católica con su alegría, su entusiasmo, su vitalidad juvenil y participación apasionada a la santa misa. Creo que hemos sido bendecidos con su presencia. Nuestros hermanos y hermanas han traído nueva vida a nuestra comunidad, y no solo en términos numéricos. La fuerza de su fe y de su esperanza, no obstante los sufrimientos del pasado y del presente, no obstante su ansiosa incertidumbre sobre el futuro, ha sido de gran ejemplo para nosotros.

*La retirada de Afganistán está provocando un aumento de refugiados hacia occidente, pero en los países europeos no logran ponerse de acuerdo sobre una po-*

El testimonio de una voluntaria

## Iglesia en la frontera

“En los ojos de las personas necesitadas están todos los motivos que nos empujan a hacer cada día más”: Maribel Sánchez, de 45 años, forma parte del grupo de voluntarios de Cáritas griega que gestiona la actividad de asistencia a familias refugiadas y en dificultad y en primera línea de animación con niños.

“Para nosotros -añade- los días de los voluntarios en Lesbos se dividen entre el trabajo y el después del trabajo; aquí somos realmente imprescindibles para ayudar a los que están en situación de necesidad”.

*La labor de Cáritas ha sido fundamental en la crisis más importante del país y resulta paradójico que una Iglesia tan pequeña tenga una actividad tan grande. Cuéntenos su experiencia.*

En Cáritas Grecia trabajamos para responder a las crecientes necesidades derivadas de la crisis financiera y para prestar servicios a las personas más vulnerables.

Entre 2010 y 2019, Grecia se vio muy afectada por una crisis financiera y la prestación de servicios de apoyo específicos a los grupos vulnerables se convirtió en algo vital.

Hay cifras que cuentan la historia de nuestro trabajo mejor que las palabras: desde 2011 hemos prestado asistencia directa a más de un millón de personas.

En este contexto, muchos de nuestros voluntarios se han esforzado por llenar los vacíos mientras el gobierno no ha logrado llegar a las personas más vulnerables. La mayoría tuvo dificultades para recaudar fondos, se recortaron algunos servicios sociales y aumentaron las necesidades de la sociedad.

En 2015, una segunda crisis, ahora conocida como “crisis migratoria”, golpeó a Grecia, obligándonos a dirigir rápidamente nuestra atención a los refugiados y a las

realidades a las que se enfrentaban.

Aunque Grecia lleva muchos años acogiendo inmigrantes, ha sido sobre todo un país de transición, una especie de puerta de entrada a Europa.

En 2016, el lanzamiento de la Declaración Conjunta UE-Turquía convirtió inmediatamente a Grecia en un país de destino. Este proceso repentino creó brechas de respuesta aún más amplias.

*¿Cuál es la situación actual de los refugiados?*

El número de llegadas llevaba un tiempo descendiendo y, debido a la pandemia de covid-19, ha descendido aún más.

Pero esto no significa que nuestro trabajo haya terminado.

La falta de servicios y la ausencia de una respuesta eficaz al coronavirus es un reto. Actualmente estamos debatiendo sobre las vacunas para los refugiados y los inmigrantes y hay muchas preguntas y dudas en este proceso.

Al principio del debate sobre las vacunas, los centros de acogida se consideraban zonas de emergencia y, por tanto, tenían acceso prioritario a las vacunas.

Desgraciadamente, la situación ha evolucionado en otra dirección, y los refugiados e inmigrantes se consideran ahora parte de la población general.

No hay sistemas de apoyo organizados que se activen cuando se inicia este proceso.

Muchos refugiados y migrantes no tienen número de seguridad social, que sería necesario para recibir la vacuna.

En 2019, el gobierno griego suspendió la entrega de números de seguridad social a los solicitantes de asilo y, como resultado, no está claro si las autoridades griegas los incluirán en el programa de vacunación contra el covid-19 y cómo lo harán. (silvina perez)



## Intención encomendada a la red mundial de oración para el mes de diciembre

# Los catequistas llamados a abrir caminos nuevos con valentía y creatividad

«En tantas diócesis, en tantos continentes, la evangelización fundamentalmente está en manos de un catequista»: por eso Francisco ha querido dedicar a esta figura la intención de oración del mes de diciembre, en el video-mensaje difundido en la tarde del 1 de diciembre, por la Red mundial de oración del Papa.

«Receamos juntos por los catequistas, llamados a proclamar la Palabra de Dios: para que sean testigos de ella con valentía, con creatividad, con la fuerza del Espíritu Santo, con alegría y con mucha paz», exhorta el Pontífice.

En las imágenes del vídeo, grabadas en la parroquia romana de Nuestra Señora de Coromoto, catequistas y jóvenes están trabajando en un mural, como sugiriendo la necesidad de recurrir a nuevos lenguajes para la catequesis.

«Armados» con espráis, pinceles y botes de pintura de colores, decenas de niños y adolescentes, acompañados de catequistas y guiados por el escritor Paolo «Gojo» Colasanti, reproducen en una pared del oratorio una versión actualizada y multiétnica del «lavatorio de pies».

«Los catequistas tienen una misión insustituible en la transmisión y profundización de la fe» inicia



Un fotograma del vídeo con la intención de oración

Francisco, subrayando que «el ministerio laical del catequista es una vocación, es una misión». De hecho «ser catequista significa que uno 'es catequista', no que 'trabaja de catequista'».

En práctica «es todo un modo de ser, y hacen falta buenos catequistas que sean a la vez acompañantes y pedagogos».

A propósito, el Papa advierte que «hacen falta personas creativas que anuncien el Evangelio» y «que lo anuncien, no digo con sordina pero no con bocina»: más bien «con su vida, con mansedumbre, con un lenguaje nuevo y abriendo caminos nuevos».

Finalmente, el Pontífice expresa

su gratitud a «los catequistas, a las catequistas, por el entusiasmo interior con que viven esta misión al servicio de la Iglesia».

Y al hacerlo cierra las intenciones del 2021 marcando su importancia, precisamente en el año en el que, con la carta apostólica en forma de motu proprio *Antiquum ministerium*, había instituido el 10 de mayo el ministerio de catequista. Difundido en 114 naciones diferentes a través de la página web [www.thepopevideo.org](http://www.thepopevideo.org), el video traducido en 23 lenguas fue creado y producido por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.

## Una instalación para la producción de oxígeno medicinal

# Donación del Papa a un hospital de Bagdad

Fue inaugurada el miércoles 24 de noviembre en Bagdad una instalación para la producción de oxígeno medicinal donada por el Papa Francisco al Saint Raphael Hospital, a través de fondos puestos a disposición por la Secretaría de Estado, de la Congregación para las Iglesias orientales y la Limosnería apostólica. La responsable del hospital iraquí, sor Maryanne Pierre, O.P., de la Congregación de las hermanas Dominicas de la Presentación de la S. Virgen, expresó gratitud por el valioso regalo del Santo Padre. Por su parte Ghaleb Mansoor Sawa, director de la estructura sanitaria, y el doctor Amjad Kha-cheek Majeed, jefe del departamento del laboratorio analítico, han confirmado que la maquinaria está ya regularmente en funcionamiento y desde hace algunos meses produce el oxígeno para las necesidades no solo del Saint Raphael, sino que también abastece a otros hospitales, incluidos los estatales, también en otras ciudades.

La capacidad de la instalación ha permitido afrontar bien la emergencia Covid-19 en Irak y será esencial también para las próximas probables olas de la pandemia.



Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida sobre la discapacidad

## El Evangelio es para todos

KEVIN FARRELL\*

Las personas con discapacidad son fieles laicos que, en virtud de su bautismo, han recibido la misma misión profética, sacerdotal y real que todo cristiano. Representan un reto para la pastoral familiar y están en el centro de la preocupación de la Iglesia por la defensa de toda vida humana. Este es el punto de partida que llevó al Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida a incluir la atención pastoral a las personas con discapacidad entre los ámbitos de su acción pastoral. Además, esta fue una de las peticiones más fervientes de los miembros y consultores del Dicasterio durante su primera asamblea plenaria. Al emprender este camino, salta a la vista la clarividencia del Santo Padre al unir las competencias de los anteriores Consejos Pontificios para la Familia y para los Laicos en un único Dicasterio. Esta elección ha permitido favorecer, con respecto a ciertos temas, una confrontación no fragmentaria, sino lo más multidimensional y unitaria posible. Al igual que en el caso de los matrimonios, para los que la dimensión laica y la dimensión familiar están intrínsecamente entrelazadas, también un enfoque unificado basado en los tres macroámbitos de trabajo de nuestro Dicasterio —laicos, familia y vida—, también en lo que respecta a las personas

con discapacidad, ayuda a afrontar los retos pastorales no sólo de forma más correcta, sino también más eficaz. El reconocimiento de la plena dignidad eclesial y civil de todas las personas con discapacidad no es, por tanto, una simple premisa, sino la vía fundamental para iniciar y desarrollar cualquier debate posterior. Desgraciadamente, esta no es una consideración que pueda darse por sentada, si es cierto que existe una reflexión teológica —la llamada «teología de la discapacidad»— cuya principal necesidad es justificar la afirmación de que todos los que viven con una condición de discapacidad son personas. Además, ya en 1981, la Santa Sede, con motivo del Año Internacional de los minusválidos, sintió la necesidad de precisar que «el primer principio, que debe ser afirmado con claridad y fuerza, es que la persona con minusvalía [...] es un sujeto plenamente humano». El Papa Francisco, en *Fratelli tutti* (n. 98), retoma este pensamiento y reitera: «Me permito insistir: Tengan el valor de dar voz a quienes son discriminados por su discapacidad, porque desgraciadamente en algunas naciones, todavía hoy, se duda en reconocerlos como personas de igual dignidad». Una negación implícita de estas afirmaciones —que podría parecer obvia— es la negación de los sacramentos por motivos de discapacidad. Este fe-

nómeno ha sido reprobado repetidamente por los últimos Pontífices y sigue produciéndose en numerosos contextos, lo que demuestra lo arraigados que están los prejuicios incluso dentro de la Iglesia. En esta perspectiva, la decisión del Santo Padre de dirigir un mensaje a las personas con discapacidad es, en su sencillez, profundamente innovadora. La petición del Papa de que se comprometan con convicción en el camino sinodal reconoce su dignidad de discípulos y los asocia irremediablemente a ese santo pueblo fiel de Dios del que nos habla Francisco desde sus primeras palabras desde la loggia de San Pedro. Es un pueblo cuya identidad se hace más clara a medida que avanza el pontificado. Ciertamente, no se trata de una comunidad de personas perfectas, sino de una caravana a la que de vez en cuando se añaden nuevos compañeros de viaje. Es el caso de los esposos cristianos, a los que el Papa invitó a mirar como un tema eclesial relevante, pero también, por ejemplo, de los pueblos de la Amazonía o de los movimientos populares. Cada una de estas aportaciones ha permitido describir otra cara del poliedro que es la Iglesia. Así, mientras la insistencia en el diálogo intergeneracional nos ayuda a no olvidar que la Iglesia camina a través de la historia y que

lo que estamos viviendo no es ni el principio ni el final del camino, en el futuro será útil detenerse para ver lo que la inclusión de las personas con discapacidad puede decirnos sobre la identidad de nuestras comunidades eclesiales. A este respecto, me gustaría señalar dos de las muchas posibilidades. El mensaje del Papa habla extensamente de la amistad con Jesús: cualquiera que haya tenido la suerte de recorrer un tramo de carretera con personas con discapacidad intelectual sabe que ésta es una forma típica de vivir su fe. Es una comprensión principalmente afectiva que insiste en la presencia, incluso aquí y ahora, de una Palabra que sigue haciéndose carne en la historia del mundo y en la intimidad de la propia vida. Es la conciencia de que, como dijo el Papa Benedicto XVI, y repitió Francisco, la fe no es una teoría, una filosofía, una idea, sino un encuentro con Jesús. La amistad con Jesús no es un camino ingenuo, ni un atajo apto para ingenuos: en su mensaje, el Santo Padre recuerda que es un camino que muchos santos —cita a Teresa de Ávila— han recorrido. En este sentido, la presencia de personas con discapacidad intelectual dentro de nuestras comunidades eclesiales puede ayudarnos a que nuestra experiencia religiosa sea más relacional y menos rígida, por utilizar una expresión que se repite con frecuencia en las

palabras del Papa. Una segunda característica del santo pueblo fiel de Dios sobre la que la inclusión de las personas con discapacidad nos ayuda a arrojar luz es su universalidad. En su mensaje, el Papa Francisco lo enuncia con una feliz síntesis: el Evangelio es para todos. Es una afirmación con la que no se puede dejar de estar de acuerdo, pero a la que toda comunidad eclesial está llamada a dar contenido, y la inclusión de los discapacitados puede ser un criterio válido de discernimiento. En esta perspectiva, es necesario preguntarse cómo hacer para que el camino sinodal que acaba de comenzar sea realmente un «proceso eclesial participativo e inclusivo, que ofrezca a todos —especialmente a los que por diversas razones se encuentran al margen— la oportunidad de expresarse y ser escuchados para contribuir a la edificación del pueblo de Dios», como recomienda el documento preparatorio del Sínodo sobre la sinodalidad. A partir de una reflexión sobre la necesidad de reconocer plenamente la ciudadanía eclesial de las personas con discapacidad, el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida ha decidido lanzar su primera campaña en este ámbito: #IamChurch, Yo Soy Iglesia. Se trata de cinco vídeos, que se publicarán a partir del 6 de diciembre, en los que algunas personas con

discapacidad cuentan el sentido y el camino de su pertenencia a la Iglesia. Estos testimonios proceden de distintos países del mundo y cuentan historias muy diferentes que tienen en común el deseo de declinar su propio ser Iglesia como una elección subjetiva y consciente. Los vídeos se hacen eco de las palabras del Papa que, en su mensaje, afirma: «El Bautismo hace que cada uno de nosotros seamos miembros de pleno derecho de la comunidad eclesial y, sin exclusión ni discriminación, nos da la posibilidad de exclamar: ¡Soy Iglesia!». La Iglesia, de hecho, es la casa de ustedes. Nosotros, todos juntos, somos Iglesia porque Jesús ha elegido ser nuestro amigo». El mensaje del Santo Padre a las personas con discapacidad llega en un momento en el que el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida está iniciando su trabajo en este nuevo campo, por lo que es especialmente significativo para nosotros porque ofrece valiosas líneas de actuación. En particular, al reconocer a las personas con discapacidad como sujetos eclesiales, abre las puertas de la creatividad pastoral tanto para el trabajo futuro del Dicasterio como, sobre todo, para el de cada realidad diocesana y asociativa.

\*Cardenal Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

La catequesis sobre José hombre justo y esposo de María

# Amar significa elegir la responsabilidad de la vida

«Amar de hecho no es pretender que el otro o la vida corresponda con nuestra imaginación; significa más bien elegir en plena libertad tomar la responsabilidad de la vida, así como se nos ofrece». Lo subrayó el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 1 de diciembre, prosiguiendo en el Aula Pablo VI las catequesis dedicadas a san José. Deteniéndose en la figura del hombre justo y esposo de María, el Pontífice se dirigió en particular a los novios y a los recién casados. A continuación sus palabras.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Seguimos nuestro camino de reflexión sobre la figura de san José. Hoy quisiera profundizar en su ser “justo” y “desposado con María”, y dar así un mensaje a todos los novios, también a los recién casados. Muchas historias relacionadas con José llenan los pasajes de los evangelios apócrifos, es decir, no canónicos, que han influido también en el arte y diferentes lugares de culto. Estos escritos que no están en la Biblia —son historias que la piedad cristiana hacía en esa época— responden al deseo de colmar los vacíos narrativos de los Evangelios canónicos, los que están en la Biblia, los cuales nos dan todo lo que es esencial para la fe y la vida cristiana.

El evangelista Mateo. Esto es importante: ¿qué dice el Evangelio sobre José? No qué dicen esos evangelios apócrifos, que no son una cosa fea o mala; son bonitos, pero no son la Palabra de Dios. En cambio, los Evangelios, que están en la Biblia, son la Palabra de Dios. Entre estos el evangelista Mateo que define José como hombre “justo”. Escuchamos su pasaje: «La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto» (1,18-19). Porque los novios, cuando la novia no era fiel o se quedaba embarazada, ¡tenían que denunciarla! Y las mujeres en aquella época eran lapidadas. Pero José era justo. Dice: “No, esto no lo haré. Me quedaré callado”.

Para comprender el comportamiento de José en relación con María, es útil recordar las costumbres matrimoniales del antiguo Israel. El matrimonio comprendía dos fases muy definidas. La primera era como un noviazgo oficial, que conllevaba ya una situación nueva: en particular la mujer, incluso viviendo aún en la casa paterna todavía durante un año, era considerada de hecho “mujer” del prometido esposo. Todavía no vivían juntos, pero era como si fuera la esposa. El segundo hecho era el traslado de la esposa de la casa paterna a la casa del esposo. Esto sucedía con una procesión festiva, que completaba el matrimonio. Y las amigas de la esposa la acompañaban allí. En base a estas costumbres, el hecho de que «antes de estar juntos ellos, se encontró encinta», exponía a la Virgen a la acusación de adulterio. Y esta culpa, según la Ley antigua, tenía que ser castigada con la lapidación (cf. Dt 22,20-21). Sin embargo, en la praxis judía sucesiva se había afianzado una interpretación más moderada que imponía solo el acto de repudio, pero con consecuencias civiles y penales para la mujer, pero no la lapidación.

El Evangelio dice que José era “justo” precisamente por estar sujeto a la ley como todo hombre pío israelita. Pero dentro de él el amor por María y la con-

fianza que tiene en ella le sugieren una forma que salva la observancia de la ley y el honor de la esposa: decide repudiarla en secreto, sin clamor, sin someterla a la humillación pública. Elige el camino de la discreción, sin juicio ni venganza. ¡Pero cuánta santidad en José! Nosotros, que apenas tenemos una noticia un



poco folclorista o un poco fea sobre alguien, ¡vamos enseguida al chismorre! José sin embargo está callado.

Pero añade enseguida el evangelista Mateo: «Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (1,20-21). Interviene en el discernimiento de José la voz de Dios que, a través de un sueño, le desvela un significado más grande de su misma justicia. ¡Y qué importante es para cada uno de nosotros cultivar una vida justa y al mismo tiempo sentirnos siempre necesitados de la ayuda de Dios! Para poder ampliar nuestros horizontes y considerar las circunstancias de la vida desde un punto de vista diferente, más amplio. Muchas veces nos sentimos prisioneros de lo que nos ha sucedido: “¡Pero mira lo que me ha pasado!” y nosotros permanecemos prisioneros de esa cosa mala que nos ha pasado; pero precisamente ante algunas circunstancias de la vida, que nos parecen inicialmente dramáticas, se esconde una Providencia que con el tiempo toma forma e ilumina de significado también el dolor que nos ha golpeado. La tentación es cerrarnos en ese dolor, en ese pensamiento de las cosas no bonitas que nos suceden a nosotros. Y esto no hace bien. Esto lleva a la tristeza y a la amargura. El corazón amargo es muy feo. Quisiera que nos detuviéramos a reflexionar sobre un detalle de esta historia narrada por el Evangelio y que muy a menudo descuidamos. María y José son dos novios que probablemente han cultivado sueños y expectativas respecto a su vida y a su futuro. Dios parece entrar como un imprevisto en su historia y,

aunque con un esfuerzo inicial, ambos abren de par en par el corazón a la realidad que se pone ante ellos.

Queridos hermanos y hermanas, muy a menudo nuestra vida no es como la habíamos imaginado. Sobre todo, en las relaciones de amor, de afecto, nos cuesta pasar de la lógica del enamoramiento a la del amor maduro. Y se debe pasar del enamoramiento al amor maduro. Vosotros recién casados, pensad bien en esto. La primera fase siempre está marcada por un cierto encanto, que nos hace vivir inmersos en un imaginario que a menudo no co-

romanticismo desaparece un poco. ¿Pero no hay amor? Sí, pero amor maduro. “Pero sabe, padre, nosotros a veces nos peleamos...”. Esto sucede desde el tiempo de Adán y Eva hasta hoy: que los esposos peleen es el pan nuestro de cada día. “¿Pero no se debe pelear?” Sí, se puede. “Y, padre, pero a veces levantamos la voz” - “Sucede”. “Y también a veces vuelan los platos” - “Sucede”. ¿Pero qué hacer para que no se dañe la vida del matrimonio? Escuchad bien: no terminar nunca el día sin hacer las paces. Hemos peleado, yo te he dicho palabrotas, Dios mío, te he di-

testimoniar un amor como el de María y José, un amor que pase del enamoramiento a la madurez, para que sea pleno y duradero. Pídanle a san José —que fue valiente en este paso— que los ayude a vivir el noviazgo con alegría y con radicalidad. Que Dios los bendiga. Muchas gracias. Hoy se celebra la Día Mundial contra el SIDA. Es una ocasión importante para recordar a las muchas personas afectadas por este virus, para muchas de las cuales, en algunas zonas del mundo, no es posible el acceso a los cuidados esenciales. Hago votos por un renovado compro-

miso solidario para garantizar tratamientos sanitarios justos y eficaces. Mañana viajaré a Chile y después a Grecia para realizar una visita a las queridas poblaciones de esos países ricos de historia, de espiritualidad y de civilización. Será un viaje a las fuentes de la fe apostólica y de la fraternidad entre cristianos de varias confesiones. Tendré también la oportunidad de acercarme a una humanidad herida en la carne de tantos migrantes que buscan esperanza: iré a Lesbos. Os pido, por favor, que me acompañéis con la oración. Gracias.

Reflexiones del segundo domingo de adviento

## Preparar el camino del Señor

DON GUSTAVO RAMÍREZ

Después de leer en la primera lectura (*Baruc* 5, 1-9) que Jerusalén «debe despojarse» de sus «vestidos de luto y aflicción», par vestirse «con el esplendor de la gloria» que Dios le da, constituye un prólogo interesante para el evangelio (*Lucas* 3, 1-6) de este segundo domingo de adviento que canta las voces de triunfo de Aquel que debe venir, preparando «el camino del Señor».

Pero, ¿por qué para conquistar el gozo uno tiene que “despojarse” del luto y de la aflicción? No será que se refiere al plano de la vida por la que todos tenemos que afrontar? Recuerda, en efecto, que la vida es un «valle de lágrimas», que la vida es «una continua milicia en esta tierra».

Y es que, en efecto, para hablar del auténtico gozo al que cada cristiano está llamado a conquistar, es necesario hablar del largo caminar en esta existencia terrena.

Después de la expulsión del paraíso el contacto con Dios y el mundo sobrenatural se interrumpe por el pecado original. Y es, en realidad, la introducción del pecado en la historia del hombre, la que introduce en su bitácora de viaje terreno, el dolor, la desesperación, las pruebas, la enfermedad, que parecen ofuscar la visión de la belleza originaria de la creación. Y es que rodeados de tanta maldad, de tanta violencia, de tanto sin sentido, pareciera como si la imagen de Dios, plasmada en lo más profundo de nuestras almas se hubiera borrado, o quedara un rescaldo a punto de desaparecer. Y es aquí en el momento más humano, en la situación más realista y acuciante de cada persona, cuando surge una luz. Una virtud, un camino.

Es la fe. Virtud teologal, que nos hace ver más allá del dolor, es precisamente ella la que nos susurra al oído esos versos que desde hace más de dos mil años aún siguen vibrando: «Ha resonado una voz en el desierto. Preparen el camino del Señor». Es como si dijera “no temas, alza la mirada, Tú que fuiste hecho para poder contemplar lo que está por encima de ti: las estrellas y el cielo. Contempla, para que así puedas entender que viene alguien, que existe alguien que quiere alojarse en tu alma, y que consigo trae la paz, esa tan anhelada paz para el alma.

La cuestión es que esta invitación a esperarlo no violenta, no llega tantas veces haciendo su aparición teatral espectacular, sino a modo de un susurro, una caricia, un rocío matinal, y que tantas veces se encarna en un buen consejo, una mirada, una sonrisa, un abrazo, una palabra de confort, y hasta en un silencio, que promete regar el terreno árido, seco, y a veces casi marchito de cada alma para hacerla florecer y germinar, para enseñarle a esperar.

Es Juan el bautista con su «bautismo de penitencia», esa invitación a la conversión, quien muestra el camino, que prepara el camino, de la virtud, de la vida según principios y que no significa negación, “no debes pecar”, sino una sincera invitación a convivir con una vida de virtud conduce a la felicidad, ese gozo tanto deseado.

Solo así con el alma purificada y predispuesta en auténtica libertad consciente se podrá conquistar el gozo de la Gloria. Y esa Gloria, ese Señor de la Gloria es el que se está acercando en este periodo. Un tiempo cíclico, como para significar que siempre mientras dure la vida se podrá contar con esa esperanza gozosa del Salvador.

Se dice que los ángeles rinden gloria a Dios según su especie, quien con el conocimiento, quien con la justicia y quien con el amor, pues bien este evangelio, junto con la primera lectura de este domingo 5 de diciembre, nos sugiere que también nosotros podemos dar gloria a Dios, para poder conquistar ese gozo prometido y que nos es más humano: nuestra existencia, nuestro dolor y nuestros pecados, para que purificados por el sacramento, puedan disponer el alma para acoger los bienes reservados para los que creyeron, esperaron y aprendieron a amar en esta tierra. Porque ahí donde está tu corazón, ahí estará el peso y la grandeza de tu alma.

cho cosas feas. Pero ahora termina la jornada: tengo que hacer las paces. ¿Sabéis por qué? Porque la guerra fría al día siguiente es muy peligrosa. No dejéis que el día siguiente empiece con una guerra. Por eso hacer las paces antes de ir a la cama. Recordadlo siempre: nunca terminar el día sin hacer las paces. Y esto os ayudará en la vida matrimonial. Este recorrido del enamoramiento al amor maduro es una elección exigente, pero tenemos que ir sobre ese camino.

Y también esta vez concluimos con una oración a san José.

San José, tú que has amado a María con libertad, y has elegido renunciar a tu imaginario para hacer espacio a la realidad, ayuda a cada uno de nosotros a dejarnos sorprender por Dios y a acoger la vida no como un imprevisto del que defendernos, sino como un misterio que esconde el secreto de la verdadera alegría. Obtén para todos los novios cristianos la alegría y la radicalidad, pero conservando siempre la conciencia de que solo la misericordia y el perdón hacen posible el amor. Amén.

*En el Día mundial contra el Sida, el Papa Francisco recordó «las muchas personas afectadas por este virus, para muchas de las cuales... no es posible el acceso a los cuidados esenciales», deseando «un renovado compromiso solidario para garantizar tratamientos sanitarios justos y eficaces». El Pontífice lanzó el llamamiento a los fieles presentes al final de la catequesis, después guió el canto del Pater Noster e impartió la bendición.*

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Hoy quiero dirigirme de un modo especial a todos los novios cristianos. Ustedes están llamados a